**COMPARTIR EN FAMILIA**

Salmos 128:1-5

INTRODUCCIÓN:

 Tal vez lo primero que debe aprender un niño es compartir con sus hermanitos lo que tiene, ya sea una comida, un juguete, una golosina e incluso sus padres. La expresión “Mamá es mía” en los primeros años es más común de lo que se cree. Enseñar a compartir puede resultar una tarea ardua, y cuando un niño no quiere hacerlo, algunos padres recurren a la amenaza o al castigo. “Si no compartes, no te daré nada”, o aún más drástico: “Si no comparte de muelo a palos”.

 En el trascurso de los años, la obligación de compartir puede tomarse como un acto de injusticia. Por ejemplo: Un niño que estuvo trabajando todo un mes limpiando los jardines de los vecinos, haciendo mandados, ayudando en la jardinería para conseguir un poco de dinero para poder comprar su juguete favorito, al lograr su objetivo tuvo un problema con su hermano menor, quien se pasó todo el mes jugando con su PlayStation. Apenas llegó a su casa, su hermano menor arrebató el juguete que traía, apropiándose de lo que no era suyo. En ese tire y afloje llegó su mamá y le dijo al que había comprado su juguete “¡Tienes que compartir con tu hermano! Aquí rige la ley de la igualdad” A lo que el niño le responde: “Pero mamá, yo me lo gané, trabajé todo el mes para comprarlo y él ni hizo nada”. Su madre le replicó: “No me importa, por no querer compartirlo, ahora el juguete no es tuyo, es de tu hermano”.

 Cualquiera puede darse cuenta de que compartir por obligación no es compartir. Es extorción, y la extorsión es un delito, porque comparte lo que tiene bajo amenazas, intimidación o coerción. Lo mismo ocurre cuando cualquier gobierno obliga a los ciudadanos, por una ley u ordenanza a los que trabajaron toda su vida para tener algo, lo compartan con los que no tienen. A esto que llaman “igualdad”, es una horrible injusticia. Por ejemplo, cuando en el año 1930, José Stalin quiso eliminar la propiedad privada que estaba en manos de los campesinos, para crear granjas igualitarias, los famosos koljós, o granjas comunitarias o cooperativas para que lo que tenían compartan con lo que no tenían. Y como los campesinos se resistieron, mandó al ejército para que confiscaran toda la comida que tenían, y los obligó a morir de hambre. Murieron más de 7 millones de personas, hombres, mujeres y niños. Solamente en Ucrania murieron de hambre 4 millones en el invierno de 1932, y la historia recuerda este hecho con la palabra Holodomor, (que en ucraniano significa “matar de hambre”)

 Por eso, comenzando con la familia, el compartir nunca debe ser por obligación, sino por la generosidad del corazón. Uno comparte porque ama. Puede compartir su camida, su casa, su ropa, su tiempo, su amistad. Se puede compartir la música, los instrumentos, los regalos. Se comparten los conocimientos, los secretos, los sueños y aspiraciones. También se puede compartir la experiencia, un testimonio, por ejemplo, de cómo se convirtió y recibió a Cristo. Se comparten las responsabilidades y las tareas. Todo tenemos para compartir mientras lo hacemos por amor, y si no es por amor, es extorsión. Hay cuatro cosas que podemos compartir:

**I COMPARTIR LA HERENCIA DE DIOS**

El concepto de herencia en la Biblia es diferente al significado que se le da en la actualidad. Si uno busca el significado de “herencia” en el diccionario, se le dirá que es “Conjunto de bienes, derechos y obligaciones que, al morir alguien, son transmisibles a sus herederos o a sus legatarios.” Pero si vamos a la Biblia veremos en primer lugar, la herencia se centra en la promesa de Dios a Abraham. En Génesis 12:7 dice: “Y se apareció Jehová a Abram y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido.” Y en Deuteronomio 26:1 dice: “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,”

 **Dios mismo es considerado como una herencia**. Salmos 16:5 “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.”

 **La mujer prudente es una herencia dada por Dios**. Proverbios 19:14 “La casa y las riquezas son herencia de los padres; Mas de Jehová la mujer prudente.”

 **La protección de Dios es una herencia de los que sirven a Dios**. Isaías 54:17 “Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.”

 **La palabra de gracia es una herencia**. Hechos 20:32 “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.”

 **Cristo Jesús es nuestra herencia.** Efesios 1:11 “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,”

 **El Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia**. Efesios 1:14 “que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

 **Nuestro hogar en el cielo es una herencia**. 1 Pedro 1:4 “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,”

 **Nuestros hijos son una herencia de Dios.** Salmo 127:3-5 He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado

Cuando hablare con los enemigos en la puerta.”

 La herencia que Dios nos dio nos convierte en personas realmente afortunadas, porque para obtener las diferentes herencias de Dios no debemos esperar que se muera alguien para heredarlas, porque la herencia ya es nuestra por medio de la fe. Y a veces solo consiste en pedir a Dios, como dice Salmos 2:8 “Pídeme y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra” Como podemos ver, esta herencia no la recibimos porque alguien murió sino por haberla pedido a Dios “Pídeme” “Pídeme y te daré por herencia las naciones”.

 Tenemos herencia porque Dios comparte con nosotros todo de sí, incluso su propio Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a quien nosotros también debemos compartir en nuestra familia, entre nuestros parientes y conocidos.

**II COMPARTIR LA ENSEÑANZA DEL HOGAR**

Proverbios 6:20-23 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre; Átalos siempre en tu corazón, Enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; Hablarán contigo cuando despiertes.Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,”

 La principal misión de los padres es enseñar valores a sus hijos. Su principal tarea es enseñarles conducta, es enseñarles respeto y buen trato, es, sobre todo, enseñarles las Sagradas Escrituras y enseñarles la fe. Porque muchos de los graves problemas que tenemos en nuestra sociedad se deben a que los padres delegaron su responsabilidad a las niñeras, a las maestras, a la escuela y a los medios. Cuando en realidad la principal fuente de formación de la vida de una persona nace del hogar, de padre y la madre. Por eso el libro de Proverbios dice “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre”

 Hay cinco cosas que logra la enseñanza de los padres:

1. Sirven de guía. “Te guiarán cuando andes”
2. Son una protección “cuando duermas te guardarán”
3. Interactúan con nosotros “hablarán contigo cuando despiertes”
4. Iluminan la mente. “Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz”
5. Construyen un camino de vida por medio de las reprensiones. “Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,”

 A nadie le agrada que lo corrijan o reprendan por algo, y es lo más frecuente que hacen los padres, sin embargo, vemos que esas reprensiones se convierten en “camino de vida”, y donde faltan, el camino se convierte en camino de muerte. Por eso Pablo escribió “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. **2**Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; **3**para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” (Efesios 6:1-3)

 Así que, padres, nunca dejen de compartir la enseñanza con sus hijos. No deleguen a otros esta noble tarea, porque es su herencia.

**III COMPARTIR LA PROVISIÓN PARA LA CASA**

1 Tim 5:7-8 “**7**Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles; porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.”

 Es cierto que los padres deben ser responsables, no solo de la enseñanza, la educación de sus hijos sino también de su sustento. Que no les falte la comida, la vestimenta, el amparo y seguridad de un hogar. Por eso, si un cristiano no hace estas cosas “ha negado la fe y es peor que un incrédulo”. Por eso cada creyente debe ser proveedor de su propia familia, y si no lo hace, no debería ser considerado cristiano y miembro de la familia de Dios, porque ha negado la fe.

 Este mismo principio el apóstol Pablo lo aplicó a la iglesia diciendo “He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.” (2 Corintios 12:14)

 Sin embargo, ¿hasta cuándo los padres deben proveer para sus hijos? Hasta que pueden valerse por sí mismos y formar una nueva familia, y así comenzar un nuevo ciclo de provisión. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24) Pero a veces esto no ocurre, y algunos hijos, teniendo su propio trabajo e ingresos, siguen viviendo con sus padres, pero no aportan nada para la casa. Esto casi siempre produce una tensión en la familia, hasta que uno de los padres explota y dice: “Hijo, ¿cuándo aportarás para la casa? Todo lo que ganas es para vos: tus juegos, tus amigos, tus viajes, y nosotros seguimos pagando la luz, el gas, el agua, los impuestos, la comida y otras cosas ¿te parece que es justo?”

 Evidentemente ese hijo jamás aprendió a compartir, y a veces cree que todo el mundo le debe y que está para su propio beneficio. Si es así, la sentencia del apóstol Pablo se aplica en este caso, porque ese hijo “ha negado la fe y es peor que un incrédulo”.

**IV COMPARTIR EL TEMOR DE DIOS**

Salmo 128:1-5 “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová.Bendígate Jehová desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.”

 Sabemos que Dios nos ama y que nos amó tanto que envió a su Hijo Jesucristo para salvarnos. Sabemos que Cristo nos mostró cómo es su Padre, cuando dijo “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” “porque somos uno”. Y Juan escribió diciendo “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios…” (1 Juan 3:1) Y sabemos que “en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18) Entonces podemos preguntarnos ¿por qué entonces la Biblia dice que es bienaventurado el que teme a Dios? ¿Por qué también dice que Jesús tuvo temor de Dios? En Hebreos 5:7 dice “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.” ¿Acaso Cristo no tuvo un amor perfecto porque temía a Dios? ¿no fue él perfeccionado en el amor? ¡En absoluto! Porque el temor de Dios no es solo un sentimiento de miedo, o de temor al castigo o las represalias. El temor de Dios es un estilo de vida. Notemos que dice “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, **que anda en sus caminos**”. La frase “que anda en sus caminos” explica lo que quiso decir con la frase “el que teme a Jehová”. Por lo tanto, temer a Dios es andar, avanzar, conducirse correctamente de acuerdo a su voluntad.

 ¿Qué es el temor de Dios? Veamos algunas definiciones en la Biblia sobre el temor de Dios:

1. **El temor de Dios es la sabiduría**. Job 28:28 “He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia.” Notemos que la frase dice “el temor del Señor es la sabiduría”. Al reconocer que alguien es sabio, es lo mismo que decir que tiene temor de Dios, y porque tiene temor de Dios es sabio.
2. **El temor de Dios es odiar el mal.** Proverbios 8:13 “El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco.”
3. **El temor de Dios es una fuerte confianza**. Proverbios 14:26 “En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos.”
4. **El temor de Dios es manantial de vida**. Proverbios 14:27 “El temor de Jehová es manantial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte.” Proverbios 19:23 “El temor de Jehová es para vida, Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado de mal.”

 Entendiendo primero esto, el temor de Dios debe ser compartido en familia, para que toda nuestra familia ande en los caminos de Dios. Si andas en el temor de Dios (1) Serás bienaventurado y te irá bien. “Bienaventurado serás, y te irá bien” (2) Tu esposa será una bendición “Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa (3) Tus hijos estarán alrededor de tu mesa “Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (4) Serás bendecido. “He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová.”

 Cuando los padres comparten con sus hijos la Palabra de Dios, están andando en el temor de Dios. Cuando los llevan consigo a la iglesia y comparten con ellos de las reuniones, están andando en el temor de Dios. Cuando les comparten los valores cristianos y enseñan respeto y a no ser soberbios ni altivos, están andando en el temor de Dios. Cuando les enseñan a orar y poner su confianza en Dios, están compartiendo una fuerte confianza en el temor del Señor. Por eso, el temor de Dios es manantial de vida.

CONCLUSIÓN:

 ¡Cuánta riqueza espiritual! ¡Cuántas cosas hermosas tenemos para compartir en familia! Hemos visto que podemos compartir la herencia de Dios en todo su esplendor, como la paleta de un pintor con su diversidad de colores. Hemos visto que podemos compartir la enseñanza en el hogar, una enseñanza que no es delegable. También hemos visto que debemos compartir los gastos del lugar donde vivimos para no negar nuestra fe, y hemos visto que debemos compartir el temor de Dios en su significado más completo para ser bendecidos y bienaventurados.